

JOSÉ LUIS KAUFMANN

# Ser amigos

de verdad





Se habla tanto de la amistad que, como sucede con otros valores, se ha vaciado el vocablo de su contenido más profundo y prístino. Así como es verdad que “no por mucho madrugar amanece más temprano”, es necesario reconocer que no por hablar de la amistad se sabe qué es ser amigo. Quizás sea todo lo contrario, ya que quien mucho se refiere a una misma cuestión, posiblemente esté buscando justificar lo que no tiene.

La temática de la amistad es corriente, sobre todo, en los adolescentes. Puede ser que ello implique un anhelo de madurez. Pero la amistad en sí misma no es “un utilitario” para cualquier cosa. Por otra parte, la etapa de la adolescencia se prolonga cada vez más... Y hay muchos que nunca logran la adultez psicológica, aunque hayan llegado a la ancianidad.

La superficialidad de la sociedad de este comienzo del tercer milenio, que se complace en la vacuidad, que no valora la vida y que hace de la corrupción una poderosa institución multinacional, logra que los hombres y mujeres no tengan tiempo ni les importe cultivar aquellos valores esenciales para el desarrollo de la persona humana.

Sin embargo, decir “muchos” no equivale a generalizar. Tengo para mí que son más numerosos los que tienen intenciones nobles y quieren ser artífices de un mundo mejor, pero los otros hacen quizás más “roncha” y consiguen mayor publicidad. Y si en alguna situación fuesen pocos, la vida, el honor y el bien son candidatos a vencer y a ofrecer otra vez los horizontes del progreso y de la dignidad.

No basta con tener confianza. Es necesario ponerse a sí mismo como instrumento vivo y activo de una civilización donde reinen el amor, la justicia y la paz. Sin esperar el mañana, hoy, ahora, es el tiempo propicio. Luego es nunca, porque el coraje se debilita y el mal sigue y seguirá acechando.

La amistad, ¡oh bendita amistad!, vivida en su dimensión más íntegra es la amalgama necesaria para crecer en las virtudes y alcanzar la madurez humana y cristiana de los santos.

El que tiene un verdadero amigo ha encontrado un tesoro de valor incalculable. Por eso, anhela que todos lo tengan. Jesús es el modelo del Amigo, que da su vida para que los suyos sean felices.

Quiera Dios que este ensayo sea útil para que muchos cultiven la verdadera amistad y hagan de ella un canto de alabanza al Amor de Dios, que quiso hacernos capaces –por la inteligencia y la voluntad– de realizarnos como personas en una vida de amor generoso, diáfano y fructífero. ◀



Ælredo afirma que “la fuente y el origen de la amistad es el amor: ya que, de hecho, podría existir amor sin amistad, pero nunca amistad sin amor”.<sup>31</sup> Sin embargo, si pudiera encuadrarse la amistad en una institución social, como es por ejemplo la familia, sería menester comenzar reconociendo que su génesis no puede precisarse en un momento determinado, ya que ‘la amistad’ implicó un desarrollo paulatino desde la misma urdimbre del vocablo hasta la máxima expresión del ideal de amistad. En cuanto al término, tampoco parece trascendente realizar una lucubración exhaustiva.

Lo cierto es que la realidad interpersonal denominada amistad ha merecido consideraciones filosóficas y espirituales que la constituyeron en un valor indiscutible, al que no pocos aspiran y al que no muchos llegan.

En esta parte quisiera referirme a la génesis de la amistad, no en el orden histórico universal sino en el concreto personal hodierno. Sin embargo, esto no es

## ÍNDICE

Presentación	5
A modo de prólogo	9
1. Introducción	13
2. Génesis de la amistad	29
3. Constitutivos de la amistad	45
4. Estado de la amistad	65
5. Felicitaciones de la amistad	77
6. Oraciones de la amistad	81
7. Epílogo	89

---

31. SAN ÆLREDO DI RIEVAULX, o. c. III, 2, pág. 107.